

humana, es algo que no requiere de particulares conocimientos morales. Cuando la Teología Moral discute hoy el concepto de *autonomía* intenta responder a la pregunta por la libertad verdadera; por eso resulta tan necesario aclarar el significado de la *autonomía* del hombre en relación con su conciencia y la moral.

El A. estructura su estudio en dos partes. En la primera se pregunta por los valores fundantes de la moral, descubriendo en la alteridad interpersonal el fundamento inicial del comportamiento humano. En el contexto de dicha alteridad aparece la personalidad humana como el elemento primero de la *autonomía moral* y como el valor ético vinculante por excelencia. En la segunda parte se abordará el tema de la tarea moral como ejercicio de la *autonomía*. El tratamiento de los temas quiere situarse a caballo entre lo que llamaríamos personalismo cristiano y el patrimonio moral de la tradición occidental. El equilibrio no siempre se guarda y se tiene la impresión de que el A. relee los planteamientos clásicos a la luz «personalista». El resultado es, en muchos momentos, muy discutible: por ejemplo, la afirmación repetida (pp. 54 y 132) del «talante personalista y autónomo de la reflexión moral» de Santo Tomás; la pretensión de que el modelo ético de la Revelación avalora la conciencia recta —y no la verdadera— como guía del obrar moral (p. 99); la presentación de la persona como *autora* de su destino (p. 55); el hiato que parece producirse entre los principios fundamentales preéticos y los valores éticos existenciales (pp. 56-57); el modo en que se formulan las pautas de comportamiento a nivel existencial; la interpretación del principio de totalidad (pp. 138-139), etc. La *autonomía* de la persona se entiende de modo claramente distinto al que sostuvo la gran tradición occidental, como por otra parte no dejan de reconocer, si no verbalmente, al menos en sus consecuencias, buena parte de los autores citados a lo largo del libro.

J. M. Yanguas

AA. VV., *Por una paz sin armas*, Ed. San Esteban («Ariadna», 4), Salamanca 1984, 206 pp., 13 x 21.

Los autores del libro son profesores del Instituto Superior de Filosofía de Valladolid. Consta de tres capítulos. En el primero se estudia la relación entre violencia y agresividad en el que se demuestra la vinculación existente entre el impulso agresivo y el desencadenamiento de las guerras.

En el capítulo segundo —sin duda el más crítico y sugerente—, se analiza el sentido y las consecuencias del viejo lema «si quieres la paz, prepara la guerra». Después de destacar la importancia de las ideologías, que explican y legitiman las guerras, se presta especial atención al tema de la disuasión nuclear. Quizás es éste el punto central del libro. Se indican claramente los peligros de la que ha sido llamada «estrategia para la paz», ya que no puede excluirse el riesgo de una guerra nuclear. La secuela de la carrera de armamentos se considera algo inevitable si se acepta la estrategia de la disuasión nuclear. Conveniría, no obstante, contemplar la posibilidad de la disuasión nuclear no necesariamente unida a la carrera de armamentos. De hecho a la moral cristiana —como se comprueba en el Magisterio conciliar y pontificio— no le han merecido idéntico juicio de valor.

En el capítulo tercero, se estudian y aceptan propuestas alternativas que coinciden con las defendidas por los movimientos pacifistas. Sin duda estas propuestas tienen un valor testimonial, pero difícilmente escapan al riesgo de ser utópicas, lo que no significa que deban ser descalificadas totalmente.

El libro es de lectura fácil. Se echan de menos juicios éticos sobre temas concretos. El nuevo lema: «si quieres la paz, trabaja por la paz» aparece claramente destacado como un imperativo moral.

T. López